

EL POST DEL PARROCO

BASURA

Querida familia Parroquial:

Anoche, un antiguo alumno mío me pidió venir a hablar. Conocí a esta persona a principios de la década de 2000... y es DEFINITIVAMENTE a causa de la caída del cabello y de un aspecto lleno de estrés... ¡Hasta el día de hoy! Hemos vuelto a conectar en los últimos meses y estoy feliz por ello...y quizás un poco preocupada también. "No te preocupado", me dice.

Estaba sentado en mi despacho de St. Anthony Hall. Es un espacio grande para mí, realmente demasiado espacio. Cuando me mudé a ella, llené muchas de las paredes y estanterías con un montón de cosas: recuerdos de otros tiempos, memorias, fotos y mucho más.

Mientras hablábamos de algunos de los retos a los que se enfrenta estos días, se detuvo, miró a su alrededor y dijo: "Oye, John, tienes un montón de cosas", es decir, chucherías, etc. Al principio, me sentí insultado. Me enorgullezco de no tener muchas cosas, de vivir con sencillez y de tirar cosas. Sin embargo, cuando miré a mi alrededor, me di cuenta de que tenía razón.

Cuando se marchó, no me apresuré a donarlo todo a "Off 5th Avenue", nuestra nueva tienda de segunda mano, pero me hizo reflexionar, sobre todo al preparar la homilía de este domingo. Ciertamente no soy rico ni joven como el hombre del Evangelio, pero estoy más apegado de lo que creo. ¿Quizá a ti te ocurre lo mismo?

Sería mucho más fácil, para cada uno de nosotros, si este desorden se limitará a las cosas de mi pared, los objetos de mis estanterías, las obras de arte de mi estantería, la gran manta colgada de mi pared... ¡Dios mío, tenía razón sobre mi despacho! Esas piezas de desorden se pueden resolver con unas cuantas cajas y tal vez un contenedor de basura.

Estoy bastante seguro de que Jesús no nos está invitando a conformarnos con lo exterior ni nos está pidiendo que sólo pensemos en las realidades financieras. Sin duda, tenemos que fijarnos en las cosas materiales a las que nos aferramos y siempre deberíamos intentar utilizar los bienes que se nos han dado para el bien de los demás. Tal vez podamos echar un vistazo a los lugares donde vivimos y trabajamos y preguntarnos la diferencia entre lo que poseemos y lo que nos posee.

Como siempre, creo que Jesús siempre nos está invitando a una limpieza más profunda de nuestros corazones, mentes y almas para que se cree un espacio más profundo en nosotros. ¿Quiénes son

las personas a las que estamos demasiado apegados? ¿A qué heridas del pasado y sueños perdidos nos aferramos? ¿A qué ideas estamos demasiado apegados? ¿Cuáles son las cosas, las personas, los pensamientos que nos quitan el sueño? ¿Cuáles de estas cosas se adueñan de nuestra vida cotidiana para que no seamos plenamente capaces de cumplir la voluntad de Dios para nosotros y para el mundo?

Puede que te sientas un poco abrumado por algunas de las preguntas anteriores. A mí me dio un vuelco el corazón cuando me planteé algunas. Podrías pensar, usando el humor de Jesús, que sería más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para ti estar sin algunas de las cosas a las que estás apegado en tu vida y yo en la mía (Marcos 10:25).

Esto no es sólo personal o individual. Lo sabemos como discípulos, como Iglesia, como parroquia. A menudo se nos pide que nos desprendamos de algunas de esas cosas de las que nunca podríamos imaginar prescindir. Aunque no es mi preferencia, empatizo con quienes desean que la Misa vuelva a celebrarse en latín y con el significado de ese cambio hace unos 60 años.

Pienso en aquellos que rezaban en las Misas de las 7 a.m. y de las 8:30 a.m. hasta que comenzamos con la Misa de las 8 a.m.. Pienso en los cambios que estamos haciendo en el programa de Formación de Fe Familiar alejándonos del modelo de dejar a los niños en el aula. Puedo llegar a ser consumido por muchos de los desafíos financieros y las realidades de nuestra parroquia que nos hace hacer "menos con menos" en términos de recursos y personal. Incluso como parroquia, es fácil que estos cambios, el deseo de aferrarse al pasado, y la mezcla de sentimientos que algunos cambios pueden causar nos alejen de nuestra relación con Jesús y su Iglesia.

Entonces, ¿quién/qué/dónde te está poseyendo? Puede que haya llegado el momento de transferir la propiedad. Por supuesto, dona y comparte con otros aquellas cosas materiales que necesiten irse. (Cuando se trate de cosas más profundas, acude a Jesús, que nos mira a ti y a mí y nos ama (Mc 10,21), y pídele ayuda para liberarte.

Por favor, reza por mí. Prometo lo mismo.

Father John

